

Grande era, á la verdad, el número de sus sacerdotes que solo vivían para la religión, despreciando sinceramente los gozes y riquezas de este mundo, pero estos ascetas piadosos no ceñían mitra ni se sentaban en sillas abaciales ni episcopales.

Esta fué la Iglesia que encontró Carlos Martel, y lo mejor que pudo hacer para sus fines políticos materiales fué servir de aquella prelación mundana; pero de este modo naturalmente se fué aumentando el mal. Reinando despues los hijos de Carlos Martel, la Iglesia comprendió la necesidad de auxiliar con una pequeña parte de sus inmensas riquezas al gobierno civil que la defendía contra el mahometismo. Por lo demás Carlos Martel era cristiano católico creyente y devoto, no obstante sus violaciones brutales de las prescripciones canónicas, como lo probó abundantemente con grandes donaciones piadosas al estilo de la época.

San Bonifacio se lamenta en sus cartas de la vida mundana del clero, que dice haberse desarrollado desde setenta á ochenta años, pero nosotros hemos seguido el crecimiento del mal desde mucho mas tiempo; y si Carlos Martel lo aumentó, no lo hizo impulsado por motivos de venalidad, ni por pereza ni por otras causas vituperables, sino con el fin bien determinado de poner á la Iglesia, hecha ya mundana, al servicio del Estado, que era su protector. La purificación y espiritualización de la Iglesia era una empresa que ni entró en sus cálculos, ni en su misión; ni la pudo realizar el gran genio del papa Gregorio VII.

La carta que el papa Adriano I escribió por el año 790 al arzobispo Tulpin ó Tilpin (1), relativa á Rigoberto y Milon, no debería servir como documento para juzgar á estos prelados y los sucesos ocurridos en el año 717. Milon fué al principio un eclesiástico muy piadoso, como lo fué su padre Liutvino, y se volvió mundano solo despues al servicio de Carlos Martel; pero la carta del papa puede darnos una idea de la opinión que en aquel tiempo prevalecía en Roma respecto de Carlos. El padre de Milon había sido duque, jefe militar, de la Galia belga, hasta que entró monje en el monasterio de Metlach (*Mediolacum*), fundado por él, de donde pasó á la silla episcopal de Tréveris como sucesor de su tío Basino y en la cual le sucedió posteriormente su hijo Milon. Mencionamos esto como ejemplo de la conservación de la antigua costumbre de los reyes francos de recompensar á valiosos caudillos guerreros con pingües obispados por vía de sinecuras, y de la herencia de estas sinecuras en ciertas familias. Milon recibió la mitra de Reims en 717, habiendo sido elevado el año anterior á la de Tréveris, y nada tendría de imposible que hubiese sido prelado mas aficionado á la guerra y á la caza que á la vida espiritual y al cuidado de sus dos diócesis. Murió en el año 757.

Parece que Carlos Martel no se juzgó bastante fuerte para perseguir al mayordomo enemigo hasta el corazón de la Neustria y arrebatarle su rey merovingio para gobernar en su nombre. Tampoco hizo, al parecer, tentativa alguna para apoderarse de París, porque el 24 de abril de 717, 33 dias despues de la batalla de Vincy, el rey Chilperico firmó en París con su mayordomo un documento á favor del monasterio de Saint-Maur-des-Fossés á orillas del Marne, en la comarca de París. También confirmó allí por aquel tiempo en favor del mismo monasterio el derecho concedido por «su primo Dagoberto» de elegir el abad; de lo cual hay que inferir que Carlos y su hueste abandonaron aquel país al poco tiempo de haber pasado por él. Efectivamente, Carlos, sin completar su victoria, regresó á la Austrasia oriental, donde

(1) El mismo que en las leyendas de Carlomagno figura con el nombre de Turpin.

acabó de una vez con la regencia de Plectruda poniendo cerco á la ciudad de Colonia. Plectruda entró en negociaciones, quizás obligada á ello por los partidarios de Carlos, y entregó á éste el tesoro de Pipino (2), se supone junto con la ciudad.

Desde entonces desaparece Plectruda de la escena de la historia; su casamiento con Raginfrido es una fábula. Su nieto Teodoaldo es mencionado en un documento como viviendo en el año 722 en la corte de Carlos Martel. Los arnulfingos no practicaron la costumbre de los reyes bárbaros y de los merovingios de matar á los sobrinos y á las viudas de su familia que podían disputarles el trono; á haberles imitado Carlos Martel, difícilmente se habrían escapado Plectruda y su nieto con vida despues de tomar Carlos posesión de Colonia.

Desde el año 630 figura la familia arnulfinga en la historia, y hasta 716 no hubo ni guerra ni persecución entre sus miembros; la primera ejecución capital de uno de ellos ordenada por otro ocurrió en 738.

A pesar de sus victorias se había quedado Carlos sin un rey merovingio por lo menos de Austrasia, en cuyo nombre hubiese podido gobernar en calidad de mayordomo. A pesar de la activa persecución que emprendió despues de la batalla de Vincy, no había logrado apoderarse de Chilperico, el cual continuó con su mayordomo Raginfrido en Neustria. Para subsanar este defecto proclamó Carlos Martel rey á otro merovingio á quien llamó Clotario IV, pero de quien se ignora dónde le encontró ni en qué parte del árbol genealógico se le puede colocar, si bien contra su autenticidad ningún indicio se encuentra en escrito alguno de aquella época de los que han llegado á nosotros. Si Carlos no se proclamó á sí mismo rey de Austrasia, debe atribuirse á su prudencia y fidelidad á la antigua dinastía, no menos que al recuerdo muy permanente del triste éxito de Grimoaldo; recuerdo tan vivo, que por dos veces gobernaron mayordomos arnulfingos sin rey, y sin aprovechar tan seductora ocasión para sentarse en el trono vacante, hasta que finalmente Pipino III destruyó en 751 al último rey merovingio y ocupó su lugar.

Tampoco se sabe si Carlos proclamó á Clotario IV rey de Austrasia ó de todo el imperio franco; pero de todos modos el golpe iba dirigido contra Chilperico, porque éste pretendía el dominio sobre la totalidad del imperio, de suerte que la guerra debía ser la última razón que decidiese la contienda.

Como prueba de que Carlos Martel, despues de la batalla de Vincy, de la ocupación de Colonia y de la proclamación de un nuevo rey merovingio, estaba muy lejos de ver reconocida su autoridad en toda la parte oriental del imperio franco, pretende un autor moderno (3) que el obispo de Metz, la antigua capital de Austrasia, ó en su lugar el abad Leutberto, del monasterio de los Santos Apóstoles de la misma ciudad, reconocían todavía en junio del año 717 por rey á Chilperico; pero este es un error, porque nada de esto dice el documento en que se apoya el autor mencionado. En este documento, extendido en 8 de junio del citado año en Compiègne, concede el rey al citado monasterio la hacienda de Mars (hoy Mertesdorf) en el territorio de Tréveris, con todas sus dependencias, inventario é inmunidades de costumbre, sin decir, como se ve en todos los demás documentos de esta

(2) *Gesta Franc.*, 53: *In Austria reversus Coloniam civitatem venit ibique seditionem intulit, cum Plectrude matrona disceptavit et thesauros patris sui sagaciter recepit.* - Cont. Fred., c. 106, dice: *Civitatem recepit reseratam, P. thesauros patris sui reddidit et cuncta sui dominio restituit.*

(3) Breysig, pág. 28.

clase, que el rey lo hiciese «á solicitud de los siervos de Dios,» omisión muy chocante; pero en cambio dice que hace la donación por veneración de aquel santo lugar y pide que los favorecidos rueguen á Dios por la conservación del imperio. Aunque el documento no lo dice, es de suponer que la donación se hizo á consecuencia de una solicitud anterior, que muy bien podía haber presentado el obispo ó abad antes de la proclamación del nuevo rey Clotario, y que despues el rey Chilperico y su mayordomo accedieran para ganar á aquellos á su partido.

Duro debió de ser el golpe de Vincy, porque los neustrios no se movieron durante dos años, cuyo tiempo aprovechó Carlos para dirigir sus armas contra los sajones, que en el año 715 habían invadido y asolado en el Norte el país de los hatuorios, arrojando delante de sí á los misioneros cristianos, avanzadas del poder franco. Carlos con su hueste los escarmentó, asolando su país á fuego y sangre hasta el río Weser, bien que sin intención de conquista permanente (1).

En el año siguiente 719 murió el rey frison Ratbodo y le sucedió Aldegisio II, que como su antecesor del mismo nombre, no era enemigo del cristianismo, y consintió que los misioneros volvieran al país á continuar su obra interrumpida. Esta condescendencia solía ser, por regla general, indicio de debilidad material, y en efecto, el jefe frison renunció de nuevo á la Frisia Occidental á favor de los francos, ó por lo menos no se opuso á que éstos ocuparan aquel país. Tan luego como Winfrido (San Bonifacio) tuvo noticia de la muerte de Ratbodo, el adalid de la antigua libertad y de los antiguos dioses, se puso en camino para la Frisia, donde volvió á predicar la palabra de Dios, una vez «robustecido el dominio del glorioso duque Carlos.» El apóstol mas grande, mas celoso y mas valiente de los alemanes no se creyó entonces bastante fuerte con los méritos propios del cristianismo ni con los milagros para convertir sin otro auxilio á aquellos bárbaros, y por esto había dicho al papa que sin la cooperación de las armas francas no podía luchar contra los dioses de los paganos. Este testimonio del hombre que entronizó el cristianismo entre las tribus bárbaras de Alemania echa por tierra cuanto dijeron los teólogos un siglo despues de la obra de San Bonifacio, atribuyendo su victoria á los méritos propios de la doctrina cristiana y al anhelo de los germanos de conseguir la salvación de sus almas. Los germanos, muy al contrario, con algunas excepciones resistieron al cristianismo hasta el último aliento.

Entretanto los neustrios habían hecho grandes preparativos de guerra, y trataron de incorporar á sus fuerzas las de la Galia meridional, es decir, de la Aquitania y Vasconia. Los vascos habían robustecido su posición durante las discordias intestinas de los francos, tanto, que el gobierno de Neustria tuvo que comprar su cooperación, lo mismo que la de la Aquitania en general, reconociendo la casi total independencia de su jefe ó duque Eudes, á quien muy erróneamente los autores antiguos suponen descendiente del merovingio Cariberto, que reinó en Aquitania en los años 629 y 630. Para esta suposición se fundan en la famosa carta de Alaon, otorgada por Carlos el Calvo en el año 845 en Compiègne; pero las investigaciones modernas han puesto fuera de duda que esta carta es completamente falsa (2).

Aquí conviene llamar la atención sobre la extensión enorme que había adquirido la Aquitania bajo el gobierno de sus duques, completamente independientes de hecho y en gran parte de derecho, todo á costa del imperio franco-merovin-

(1) *Annal. S. Amandi ad a. 718: K. primum fuit in Saxonia. Annal. Petav.: et vastant eam plaga magna usque ad Viseram.*

(2) Rabanis: *Les Mérovingiens d'Aquitaine. Essai historique et critique sur la Charte d'Alaon.* 1856.

gio y en particular del reino neustro-borgoñon. Por el Norte y el Este se habían hecho independientes del imperio franco los frisonos, sajones, alemanes, bávaros y turingios, quedando á los merovingios y á sus mayordomos solo una estrecha faja en la orilla derecha del Rhin. En el Norte, es decir en la Bretaña, jamás había estado establecido sólidamente el poder franco, y en el Sudoeste se extendía independiente la Aquitania desde los Pirineos hasta el Loira y el territorio visigodo, que poco despues del año 711 cayó en poder de los árabes. Orleans y Tours pertenecían todavía á la Neustria; pero todo aquel hermoso país que se extiende desde el Loira á los Pirineos y desde el Atlántico hasta las playas del Mediterráneo formaba parte de la Aquitania, con Bourges y su territorio, la Auvernia, Vellay y su territorio, toda la Septimania, en cuanto no estaba en manos de godos y árabes, la Vasconia, Burdeos, Toulouse, el Saintonge, el Anjou, el Poitou, el Lemosin, la Marca, el Perigord, etc. Casi todo el reino de Gontran, que tanto había trabajado para extender su dominio hasta los Pirineos, todas las conquistas de Clodoveo, de sus hijos y nietos en el Mediodía y Oeste de la Galia se habían perdido. Esta gran disminución del poder y fuerza del reino neustro-borgoñon explica perfectamente su debilidad en frente de la Austrasia, que pudo mantenerse independiente y hasta en actitud hostil.

Chilperico y Raginfrido compraron con grandes sacrificios el auxilio armado del poderoso duque Eudes, que pronto se llevó á Chilperico, al parecer contra la voluntad de éste, con todo su tesoro real. El poder de Eudes era tan grande, que él solo con sus fuerzas se bastó para rechazar la primera arremetida de las huestes mahometanas.

Chilperico y Raginfrido habían tratado primero de ganar la amistad de Eudes con presentes, como era costumbre cuando se quería honrar á un rey soberano, y en efecto como tal le reconocieron también (3). A esto habían llegado los merovingios: para poder desembarazarse de los arnulfingos, tuvieron que abandonar la Frisia occidental á Ratbodo y la Aquitania á Eudes, pues la Neustria, aunque hubiese querido, difícilmente habría conseguido someter á aquellos dos jefes.

Eudes llamó á las armas sus vascos y marchó con Chilperico y Raginfrido contra Carlos, el cual corrió intrépido á su encuentro. Cerca de Soissons, junto á la frontera de Austrasia se unieron las dos huestes, neustria y vasca; pero Eudes conoció que no podría resistir, se espantó y huyó á París con Chilperico, es decir, en dirección del país de su aliado, pues así se explicaría cómo Eudes pudo llevarse al rey desde París despues de la victoria de Carlos. Este en efecto se arrojó cerca de Soissons sobre los neustrios acaudillados por Raginfrido y les derrotó. Raginfrido huyó torciendo continuamente de camino, perseguido activamente por la gente de Carlos, y logró finalmente llegar al puerto de Devenna (4). Mere-

(3) *Fred. cont.*, c. 107; *Ch. et K. legationem ad Eudonem ducem (como Carlos) dirigit ejus auxilium postulantes rogant, regnum et munera tradunt.*

(4) Que Mabillon cree ser Pot de l'Arche, al Sur de Ruan. *Gesta abb. Fontanell.*, I, c. p. 277: *Cumque post actam eadem R. cum Hilperico fugam arripisset tandem post multiplicem fugam lapsus ad Noviomum hujus nostre ecclesie villam perveniens Wanbonis equum quem ibi in pastu constitutum reperit ex templo assumpsit atque cursu rapido ad portum qui vocatur Devenna penetravit: illic namque transmissio (sic). Sequana ac Andegavis urbem confugit: insequabatur enim á Caroli sate. Illibus.* Hay que advertir que si este autor hace huir á Chilperico con Raginfrido, en cambio ignora completamente la batalla de Soissons y se refiere á la de Vincy. Pues bien, la huida á Angers debió de ocurrir en 719 y no en 717, pues que Carlos sitió á Raginfrido en Angers en el año 720, y además dice el autor que Carlos, al saber que Raginfrido se había librado de sus perseguidores gracias al caballo del abad Wando, destituyó á éste y le desterró á Wittenburgo, cerca de Utrecht, y quizás

ce notarse que hace perseguir al mayordomo en direccion Noroeste por gente suya, mientras él se dirige á Paris, para apoderarse no solamente de esta ciudad y del jefe aliado sino principal y probablemente del mismo rey merovingio, cuyo dominio en Neustria era la mayor contrariedad de Carlos y un hecho desfavorabilísimo para su rey, reconocido únicamente en Austrasia.

Quizás movido Eudes por idéntico motivo se llevó al rey con su tesoro (1).

Era aquella una caza como la de Ebroino en el año 674 para coger un rey. El duque vasco se lisonjeaba quizás de dominar en Neustria, teniendo el rey en su poder, como había dominado Raginfrido, y como dominaba Carlos en virtud de «su merovingio» en Austrasia (2). Podría ser también que Eudes solamente quisiese tener en su poder al rey y su tesoro por vía de prenda para tratar y entenderse con Carlos, pues que no tardó en servirse con este objeto de su huésped ó prisionero.

Cuando Carlos llegó á Paris, que esta vez debió de abrirle espontáneamente sus puertas, no encontró ya allí á los que buscaba. Sin perder tiempo pasó el Sena y continuó la persecucion hasta Orleans; pero Eudes consiguió pasar el Loira é internarse con el rey y su tesoro en su territorio (3). Entonces murió Clotario, el rey proclamado por Carlos, en 719 (4). Carlos se vió, pues, colocado de repente en la situacion de gobernar sin rey ó proclamar otro rey nuevo ó reconocer á Chilperico, el huésped ó prisionero de Eudes. Al principio se decidió por lo primero, pero luego, segun veremos, quizás porque no había encontrado ningun merovingio disponible, trató de entenderse con Eudes y reconciliarse con Chilperico. Lo cierto es que reconoció á este último por su rey, y Eudes se le entregó mediante un convenio (pero sin el tesoro), segun consta en el documento extendido en 2 de diciembre de 720 en *Glamavilla*, en la comarca *ardunense* en Austrasia. Antes se había admitido el año 719 como el de la firma del documento, lo cual había obligado á echar mano de explicaciones muy forzadas (5); porque la extradicion del rey no tuvo efecto hasta el año 720, y era por lo

después al monasterio de San Servacio, cerca de Maestricht. Rettberg, II, año 529, prueba que los nombres Wittenburg (Viltburg), cerca de Utrecht están repetidos por equivocacion copiándolos de Beda, V, 11, pero esta es una simple conjetura. Después sigue la crónica diciendo que Benigno fué reinstalado y que rigió su monasterio todavía cuatro años hasta 723, es decir desde 719. Ahora bien, huyendo desde Soissons á Ruan mal puede llegarse á Paris, á no ser que el rey hubiese huído con Reginberto «torciendo frecuentemente de camino,» separándose de su mayordomo en un punto y dirigiéndose desde el mismo á Paris.

(1) *Gesta Fred.*: *Cum thesauris regalibus sublati ultra Ligerem secus sit quem quoque* (con Eudes) *Carolus insequens non reperit*. De aquí no se puede inferir que el rey se hubiese ido con Eudes á la fuerza, pero se deduce quizás de este pasaje de *Fred. cont.*, c. 107: *Carolus insecutu (Eudonem) usque Parisius Segona* (el Sena) *fluvio transito usque Auriensensem urbem peraccessit et vix evadens (Eudo) terminis regionis sue penetravit Chilpericum regem secum cum thesauris sublatum evexit*: es decir, que hasta Orleans se fué quizás el rey voluntariamente con Eudes, pero fué conducido con sus tesoros á la fuerza hasta el interior de los dominios del duque.

(2) La *Compil. Vedastina* pretende que Eudes hizo poco caso (*parvi bendens*) del rey y de su tesoro, tanto que los abandonó; pero es un error, pues se llevó los dos. También dice esta obra que Carlos mató á Eudes en la huida, cuando consta que Eudes vivió todavía 17 años.

(3) *Gesta Ar.*: *Sed Eudo cum thesauris regalibus sublati ultra Ligerem recessit*.

(4) *Gesta Tr.*, c. 53, y *Fred. cont.*, c. 107. Lo mas tarde en junio 719 como admite Breysig, págs. 32 y 120; porque en la Carta Haimonis, extendida en Argentinia (Harburgo, cerca de Colmar), es decir, en Austrasia, en 20 de junio 719, se cuenta por los años de Chilperico y no por los de Clotario.

(5) Como todavía lo hacen Breysig y Richter.

mismo preciso admitir que Carlos había reconocido al rey cuando éste era todavía un instrumento en poder de sus enemigos; cosa difícilísima de negar por inverosímil que hubiese sido. Hoy es cosa averiguada que el citado documento es del 2 de diciembre del año 720, no del cuarto, sino del quinto año de Chilperico (6). Si las crónicas dicen que Eudes entregó al rey *cum multis muneribus*, no se refiere esta expresion al tesoro real (*thesaurus regius*), sino á presentes que Eudes envió á Carlos, ya como expresion de respeto, ya de reconocimiento de Carlos como mayordomo. Ambos, Carlos y Eudes, hicieron un pacto formal de alianza, pacto del cual Eudes se separó después.

En aquel documento (7) Carlos, titulado varon ilustre y mayordomo (de todo el imperio), figura como figuraba antes el rey, oyendo á todos los que piden justicia con muchos otros sentados en la hacienda de *Glamán* y sentenciando pleitos. Comparece allí Vulfram en asuntos de su esposa con los testigos (*adprobatores*) Tantrado y Fastrado, en queja contra el obispo (quiere decir abad, pues los abades de estos monasterios eran titulados frecuentemente obispos) Rabangaro y los monasterios de Malmedy y Stablo, reclamando las haciendas de Tosin y Silvestre (8), propiedad de sus mayores, donadas por éstos contra derecho y que los citados monasterios no querian entregar. El abad presenta como documento justificativo una escritura de su predecesor Baboleno, confirmada por Pipino, en que consta que Rotgis había recibido las haciendas solo en calidad de usufructuario vitalicio. Siendo reconocido el documento como auténtico, fallan los siete próceres (9) y los demás asistentes á favor de los monasterios (10).

A los pocos dias, en el mismo mes de diciembre de 720, murió Chilperico II en Noyon (11). Entonces los «francos», probablemente por lo pronto los neustrios, con la aprobacion de Carlos, que representaba en cierto modo la Austrasia, proclamaron al niño Teodorico IV, que apenas contaba siete años, hijo de Dagoberto III (y que reinó desde fines del año 720 ó principios del 721 hasta el año 737), sacándole del convento de Chelles donde se estaba criando. La proclamacion tuvo efecto á fines de diciembre de 720 ó principios de enero de 721. Teodorico IV fué el penúltimo merovingio que se sentó en el trono.

Además de los documentos citados hánse conservado algunos otros de Chilperico II (12).

Uno, del 29 de febrero de 716, confirma en Compiègne á solicitud del abad Chillardo las inmunidades concedidas por sus antepasados al monasterio de San Dionisio. Al mencionar los bienes de la corona los llama el rey en este documento «el fruto de la injusticia (13);» así lo exigía el uso de la época.

En 5 de marzo de 716 confirmó el rey á la misma iglesia la renta de cien sueldos pagaderos por la ciudad de Marsella, y la exencion de derechos á favor de los enviados ó mensajeros de la iglesia (11).

(6) Compárese Pertz y Böhmer-Mühlbacher, pág. 12.

(7) Pertz, n.º 10.

(8) Sitas en las Ardenas, pero no identificables.

(9) Gariberto, Ingis, Racanaro, Martin, Amalberto, Albezo y Baboleno, casi todos nombres germánicos.

(10) *Et sit inter ipsos pro hac re subita* (por *sopita*) *causatio*.

(11) Por lo menos fué sepultado allí. Mabillon dice que murió en Atigny, sin justificarlo.

(12) Todos los que mencionan el lugar donde fueron extendidos citan á Compiègne, menos uno, extendido en Paris en 717.

(13) *Mammona*, usando las palabras del Evangelio de San Lucas, capítulo XVI, versículo 9.

(14) «Derechos fijados en el *ordo cataboli* en los edictos de nuestro bisabuelo Dagoberto, de nuestro señor padre Childerico, de los *abun-*

El 7 del mismo mes falla á favor de la misma iglesia, esta vez á favor del abad Martin contra Friulfo, que reclama la mitad del lugar llamado *Bacivum superius* (Baisu-la-Forêt en el Vexin) como herencia de su suegro Edro; pero el abad presenta una carta de venta de Eodo, hijo de Edro, á favor del monje Crodcario, que la compra para el monasterio. Los próceres después de oír al conde palatino Varno, fallan á favor del monasterio, que adquiere también el usufructo de la otra mitad del lugar en litigio prestando garantía.

En 26 de marzo de 716 confirma al monasterio de San Wandrille, á instancias del abad Benigno, la propiedad del bosque de Jumièges (*Gemmeticum*) y otras donaciones de sus antecesores y de otras personas piadosas. En este documento llama el rey abuelo suyo á Clodoveo II, *avunculi* á Clotario y Teodorico, *genitor* á Childerico, y *parentes* á Childerico, Dagoberto y Clodoveo III.

En 29 de abril del mismo año confirma, á instancias del abad Sebastian, al monasterio de Corbie, en la comarca de Amiens, el privilegio de cobrar derechos de tránsito, que le concedieron los fundadores, el *avunculus* del rey, Clotario III, y su *ava* Batilde (1).

En 28 de febrero 717 el rey, á petición de su mayordomo Raginfrido, hace donacion al monasterio de San Dionisio del Robledo real, bosque de la corona, hoy *forêt de Saint-Cloud* en la comarca de Paris á orillas del Sena, «junto con el guarda-bosque Lobicino (probablemente siervo), que habita en nuestro distrito fiscal de *Vetus Clippiacum* (Saint-Ouen la vieja) y el manso que allí cultiva, y todas las tierras que le pertenecen (al mismo robledo) (2).»

En 24 de abril del mismo año confirma, «con la aprobacion del mayordomo Raginfrido y á instancias del abad Valdamaro al monasterio de Saint-Maur-des-Fossés en la comarca de Paris, el privilegio concedido á los monjes por sus antepasados, en especial por su primo Dagoberto,» de elegir abad con la condicion de que el elegido, que puede ser monje de otro monasterio, sea casto, religioso, instruido en la Sagrada Escritura y viva segun la regla de la órden (3).

En 8 de junio del mismo año hace donacion el rey á la basílica de San Arnulfo (antes de los Apóstoles) de Metz, siendo Leutberto abad, de la hacienda de *Mars villa*, Mertesdorf, cerca de la ciudad de Ruwer, en la comarca del Mosela, país de Tréveris, con las inmunidades acostumbradas (4).

*colli* Clotario y Teodorico; *videtis ut aliud ob hoc non faciatis se gracia nostra obtatis habere proficia*.

(1) Pertz, núm. 86; Pardessus, II, núm. 501. Del interesante inventario mencionaremos aquí solamente los artículos siguientes: «Aceite, 10,000 libras (?); salsa (*garum*), 30; pimienta, 30; cominos, 150; *cariofile* (quizás *nux juglans*), 2 libras; canela, 1 libra; especias, 2; *costo* (raíz aromática), 30; dátiles, 50; *carica* (?), 100; almendras, 100; pistachos, 30; aceitunas, 100; *hidrio* (especie de aroma), 50; garbanzos, 150; cebada, 20; pigmento áureo (una bebida compuesta de miel, vino y especias); *seoda* y *cardivisa* (?); pieles, 10 de cada clase; *cartatomi*, 10 (acaso signifiquen diez bultos de papel). Se citan además los siguientes suministros para los mensajeros del monasterio á la ida y á la vuelta: 10 caballos; 10 panes blancos; una medida de vino; 2 de cerveza; 20 libras de tocino; 20 de carne; 12 de *casio* (quizás queso); 20 de chicharos; un carnero; 5 gallinas; 10 huevos; 9 libras de aceite; una libra de salsa; una onza de pimienta; 2 de canela; sal, vinagre, yerbas de cocina; leña la que necesiten y además 12 carros de etapa en etapa para el regreso al monasterio, y el *teloneum fossense*, que acaso habrá sido un derecho ó gabela que se cobraba en los canales de Amiens ó del río Somme. Todo esto percibian los enviados del monasterio al pasar cada año perpetuamente, sin necesidad de órdenes expresas para cada caso, como era costumbre.

(2) Pertz, núm. 87; Pardessus, II, núm. 504: *Cum omnem jure vel termine ad integrum*. El abad era Turnoaldo. *Raganfridus obtulit*.

(3) Pertz, núm. 88; Pardessus, II, núm. 505. *Ado jussu obtulit*.

(4) Pertz, núm. 89; Pardessus, 606, *ubi abba cum norma*, etc. (formulario)... *cum omni integritate sua cum omni merito vel soliditate ad se pertinente*. La enumeracion de las dependencias y el inventario son

PUEBLOS GERMÁNICOS Y ROMANOS

En el año 718, á petición del abad Erchembodo, confirmó á favor del monasterio de Saint-Bertin en el país de Thérouanne, las donaciones é inmunidades de Clodoveo II, *avus noster*, confirmadas ya por los *avunculi* Clotario y Teodorico III, el padre Childerico II y los primos (*consobrini*) Clodoveo III y Childerico II (5).

En el año 720 emprendió Carlos una expedicion contra los sajones (6).

Teniendo en cuenta el tremendo peligro que amenazaba entonces á la Aquitania y al imperio franco desde el otro lado de los Pirineos, y del cual debían de estar advertidos los gobernantes cristianos de la Galia, pues que nueve años antes el mahometismo había derribado el imperio visigodo en España, ocurre suponer que la necesidad de rechazar el peligro comun debió de acelerar la inteligencia entre Eudes y Carlos (7); pero á esta suposicion (8) se opone el hecho de que Carlos emprendió en aquel año su expedicion contra los sajones, es decir que marchó con sus fuerzas á un país apartadísimo de la Galia meridional. Así fué que Eudes recibió solo el choque de los árabes y solo con sus fuerzas lo rechazó, lo cual habla mucho en favor de su energía y poder (9).

A principios del año 720 los árabes pasaron los Pirineos como los habían pasado dos años antes; pero esta vez se apoderaron en el mes de febrero de la ciudad de Narbona, capital de la Galia visigoda; los hombres fueron pasados á cuchillo y las mujeres y niños llevados á España (10).

En el mes de marzo sitiaron á Toulouse, poniendo la ciudad en gran aprieto con fundíbulos y toda clase de ingenios de guerra (11). En mayo de 721 llegó Eudes, *princeps Aquitaniae*, al socorro de la ciudad con un ejército de aquitanos

en este documento muy detallados, figurando además de los objetos usuales: *cum adjunctis, adjacentiis, gregis cum pastoribus utriusque generis sexibus*.

(5) Pertz, núm. 90; Pardessus, núm. 507. En el núm. 90 dice *avus noster* en lugar de *consobrini*, copiándolo del núm. 58, donde está bien, pero no en el 90. En este último número se dice: *Datum quod fecit*; debiendo decir: *Dies quod fecit*.

(6) *Annales Titiani*.

(7) Con tanta mas razon, cuanto que los árabes habían efectuado ya desde 716 varias embestidas al otro lado de los Pirineos dirigidas contra la Galia Narbonense; Reinaud: *Invasions des sarracins en France*, Paris, 1836, págs. 17 y siguientes; Isidor. *Pacensis*, c. 43; Florez: *España Sagrada*, VIII, pág. 303. No se ha publicado todavía (en 1885) la nueva edicion preparada en Paris.

(8) Que es de Breysig, pág. 34.

(9) Para todo lo que se refiere á la historia interior de los árabes, especialmente lo que concierne á sus gobernadores, lugartenientes y generales, consúltese la excelente obra de A. Muller: *El Islamismo en el Oriente y Occidente* (Berlin, 1885), que forma parte de esta HISTORIA UNIVERSAL. Otras obras principales son la de Dozy: *Histoire des musulmans d'Espagne*, y *Recherches sur l'histoire politique et littéraire de l'Espagne pendant le moyen âge*, I (1.ª edicion, Leyden, 1849; 3.ª edicion, 1881). Compárese también Dorr: *De bellis Francorum cum Arabibus gestis, usque ad obitum Karoli Magni*. *Regimontii*, 1859. Escasa importancia tiene lo que sobre estas cosas dicen Lembke en su *Historia de España* (en aleman), Hamburgo, 1831, págs. 279 y siguientes; Murphy: *History of the Mahomedans empire in Spain*, Londres, 1816; Reinaud y Saint-Hypolite en el *Spectateur Militaire*, del año 1836; y menos que todos, Conde: *Historia de la dominacion de los árabes en España*, Paris, año 1840. En efecto, lo que estas obras toman de las llamadas fuentes árabes, poquísimos valor tiene, porque las tales fuentes han sido escritas muchísimo tiempo después de los sucesos que refieren, y las tradiciones antiguas que contienen son difíciles de despojar con entera seguridad de las invenciones y exageraciones de que fueron recargadas posteriormente. Véanse las observaciones de Müller sobre esto y sobre las relaciones posteriores entre los árabes y el rey Pipino y Carlomagno en la segunda edicion de mi obra: *Reyes*, Leipzig, 1885, pág. 683.

(10) *Chronicon Moissie* (edicion Pertz, *Mon. Germ.*); data de principios del siglo IX, pero utiliza buenas y antiguas fuentes sin añadir ni modificar; véase Monod: *Revue critique*, 1843, pág. 263.

(11) *Isid. Pacensis*.